

*Ser mujer se aprende,
enseña, disfruta y sufre
Telenovela, cultura e identidad de género*

María Rebeca Padilla de la Torre
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Resumen. En este texto se recuperan los discursos femeninos en torno a la recepción de telenovelas y la construcción de la identidad femenina. Se retoman las teorías y metodologías feministas, así como los aportes desde la psicología, para abordar la identidad de género como un proceso personal y cultural en continua construcción. Las mujeres orientan su interpretación de las telenovelas a partir de sus preocupaciones o conflictos, los cuales se centran en su desarrollo personal, sus relaciones de pareja o su papel de madre, y a la vez, los referentes en los melodramas nutren y amplían su perspectiva y proceso personal de construcción de su identidad de género. La telenovela desempeña un papel lúdico en donde se recrea lo que se desea y asimismo ofrece información valiosa sobre otras posibilidades de vida más allá de la propia cotidianidad.

Palabras clave: 1. análisis de la recepción, 2. etnografía del consumo de medios, 3. identidad de género, 4. familia, 5. feminismo.

Abstract. In this paper female discourses are taken to analyze their interpretations as consumers of Mexican soap operas and their construction of gender identity. Feminist theory and methodologies, along with a psychological view, allow conceiving gender identity as an ongoing process. Women orient their interpretations of "telenovelas" based on their interests and problems, which center on personal growth, love life and motherhood. Also, media texts are appropriated to nourish and broaden their views and personal process of gender construction. The consumption of Mexican soap operas allows women to play with what is desired, as well as to offer valuable information about other lifestyles, different from their own everyday life.

Keywords: 1. reception analysis, 2. media consumption ethnography, 3. gender identity, 4. family, 5. feminism.

Culturales

PARALELAMENTE A los acontecimientos de violencia y a las inequidades que sufren las mujeres, en el campo académico existe la preocupación por desentrañar los procesos culturales que, basándose en las diferencias biológicas, se traducen en desigualdades e injusticias hacia lo femenino. Aun cuando no se desconoce que la carencia de un trato igualitario ocurre no sólo en el ámbito del género, sino que lamentablemente se da en torno a otras diferencias, el propósito es contribuir al debate acerca de los elementos que en el consumo televisivo nutren las identidades femeninas contemporáneas, específicamente en las mismas mujeres como telespectadoras.

Ésta es una aportación para comprender los complejos mecanismos que entretejen la configuración de las identidades en el contexto mediático, y de manera más concreta, para identificar la producción de significados de parte de las audiencias femeninas con respecto a un género televisivo que tradicionalmente también se ha situado como propio de las mujeres: las telenovelas. La construcción social de lo femenino es un proceso cultural en el cual participa no sólo la mujer, sino también el hombre; sin embargo, se dará cuenta de la manera particular en que las mujeres se apropian e interpretan las telenovelas para nutrir el complejo vaivén de la reproducción y a la vez el cuestionamiento de las identidades, tanto tradicionales como emergentes, en torno a la representación y vivencia de la identidad de género.

Consumo de medios y género

Los hallazgos de esta investigación empírica se obtuvieron a partir del abordaje de la relación entre dos procesos: la recepción de telenovelas y la construcción personal de la identidad de género en la interacción familiar.¹ Los trabajos precedentes

¹ Este texto se desprende de una investigación más amplia: "Telenovelas e identidad de género. Un análisis entre familias aguascalentenses", la cual se llevó a cabo entre nueve familias, considerando no sólo a las mujeres sino también al género masculino, entre diferentes generaciones, estratos socioeconómicos y tipos de familias.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

que involucran género y medios de comunicación han sido abordados por el análisis cuantitativo de la imagen de la mujer o los hombres en mensajes mediáticos específicos; los diseños experimentales para “medir” los efectos de los medios; la “agenda setting” y el “análisis del cultivo” a través de encuestas a gran escala para valorar influencias a largo plazo; la participación de la mujer en las industrias culturales; los análisis semióticos y estructurales para valorar las cualidades de algún “texto”, y la etnografía para describir los usos e interpretaciones de los medios.

Este estudio se sitúa en el último caso, el cual consistió en una investigación cualitativa y empírica desde los supuestos de una audiencia activa y la construcción social de la identidad de género para explorar estas dimensiones en relación con un género televisivo como las telenovelas en el ámbito doméstico. Además, se asumió la postura feminista que busca contribuir a la toma de conciencia de un aspecto de la realidad social y enriquecer la práctica etnográfica mediante la reflexión sobre las jerarquías de poder implicadas tanto en la investigadora como en las mujeres investigadas; sobre las razones que orientan las decisiones en el proceso de investigación, que necesariamente implican una postura política, y sobre la atención a los componentes afectivos de la investigación y el interés por lo cotidiano y por los elementos considerados “ordinarios” de la vida.

La opción por la “comprensión” y lo “cualitativo” por encima de lo “medible” o “cuantitativo” es evidente. El interés por investigar el género, la cultura y la comunicación centra la indagación de la construcción social del género en las prácticas culturales del consumo de medios. Esta veta ha sido explorada con estrategias interpretativas feministas.

Las tradiciones sobre esta temática se dividen en dos metodologías para abordar el tema: por una parte, los estudios empíricos en el seno de familias nucleares, que observan conductas, entrevistan y discuten las prácticas y hábitos cotidianos en torno a la televisión (en este apartado se incluyen los estudios de Radway, Morley y Gray), y por otra, los estudios de Ang y Hermes sobre la construcción de la subjetividad ante la televisión a partir del análisis de textos y las discusiones teóricas,

Culturales

lejos de los estudios empíricos. Los estudios al interior de la familia tradicional nuclear muestran la fuerte socialización de los estereotipos en torno al género, mientras que los trabajos teóricos y de análisis social amplio demuestran que el género se construye contradictoriamente y que los roles se tornan flexibles (Seiter, 1999). En esta investigación se retoman elementos de ambas tradiciones y se comprueba que en la realidad están presentes tanto los estereotipos como el cuestionamiento y la negociación frente a lo establecido.

La etnografía feminista (Seiter, 1999; Lotz, 2000) advierte que se requieren procesos de investigación más finos que permitan una visión más compleja del género, el consumo de medios y la familia.² En el estudio de la identidad de género surgen problemas como el racismo, la clase social, la explotación de los sujetos investigados y la relación entre una mujer investigadora con una mujer investigada. Para enfrentarlos, es necesario un ejercicio de reflexión y estrategias que permitan entablar un “diálogo” durante la investigación en términos de igualdad. Seiter (1999) lo ejemplifica con su propia experiencia de madre con hijos pequeños que entabló una relación fructífera con un grupo de padres de familia, con intereses comunes, que se convirtió en un grupo de discusión, contribuyendo sustancialmente a sus estudios.

En la teoría y los estudios feministas sobre el consumo de medios de comunicación existe una enorme heterogeneidad; sin embargo, como hilo conductor prevalece la relevancia de dos conceptos clave: el *género*, como un mecanismo que estructura los mundos materiales y simbólicos y las experiencias que obtenemos de ellos, lo que constituye un factor determinante en las relaciones humanas y en la sociedad en general, y el *poder*, problematizado no de manera sencilla, en torno a quién lo ejerce, sino en cómo se da en la multiplicidad de relaciones subor-

² Este estudio se aleja de la visión de la familia nuclear, heterosexual y bigeneracional y considera otras formas de composición familiar, como la monoparental y la ampliada o compuesta. Además, se integraron los enfoques sobre las transformaciones que vive la familia contemporánea, su estudio desde la perspectiva cultural y sus relaciones en el marco de la teoría del conflicto (Klein y White, 1996).

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

dinadas, analizando cómo en estas relaciones individuales y colectivas las identidades, tales como las de género y etnia,³ son construidas (Van Zoonen, 1994).

La teoría feminista desplazó su paradigma esencial, de las explicaciones deterministas sobre la subordinación de la mujer (que en el caso del estudio de los medios se referían a los procesos de simbolización y representación en los textos y referentes mediáticos), a la inquietud por comprender los productos culturales desde la perspectiva de sus consumidores. Ahora, su pregunta central es: ¿Cómo la recepción interactúa en la construcción del género en el nivel de la formación de la identidad, en la subjetividad y en el discurso?

Faltan estudios sobre la manera en la que la recepción de los productos culturales y el género se relacionan. El género debe ser concebido, no como una característica propia de los individuos, sino como parte de un proceso continuo mediante el cual los individuos son configurados en diversas maneras o identidades de género. “Cómo el género es articulado en el consumo de medios, es decir, cómo las identidades de género, las subjetividades femeninas y masculinas, son construidas en las prácticas de la vida cotidiana en donde el consumo de medios se realiza” (Van Zoonen: 1994:123).

La lógica de la teoría del campo de la construcción social del género en las prácticas de consumo de medios sugiere una estrategia interpretativa, utilizando métodos cualitativos en la obtención de información y su análisis. La etiqueta de “interpretativa” a una estrategia de investigación se refiere a varias tradiciones que parten de la manera en la cual los seres humanos experimentamos, definimos, organizamos y nos apropiamos de nuestra realidad. A pesar de que la “etnografía” ha sido utilizada como sinónimo de investigación interpretativa, ha existido una crítica hacia los estudios de audiencias televisivas por no cumplir con los requisitos de una etnografía rigurosa y más bien se podría hablar de una variación de la etnografía que se ha desarrollado para sus fines (Seiter, 1999; Lotz, 2000).

³ La “etnia” es una categoría de análisis relevante y con tradición en el campo de la investigación en países multirraciales como Estados Unidos, Australia e Inglaterra.

Culturales

La tarea de esta investigación fue la reconstrucción de los significados sobre lo femenino en relación con los referentes televisivos, y la comprensión de los procesos detrás de ellos; para esto, la estrategia interpretativa permite la llegada a una comprensión y explicación de un fenómeno social empíricamente documentado. Para obtener evidencias en la vida diaria relacionadas con la construcción de significados a partir de los productos culturales que distribuyen los medios, como lo es la telenovela, se requirió de un método sensible al discurso. Por esta razón, en este estudio se decidió entrevistar de manera individual a 26 mujeres con rangos de edad entre los 4 y los 74 años. Además, para contextualizar las interpretaciones, se observaron las prácticas familiares en general y específicamente las relacionadas con la recepción televisiva.

La construcción social de la identidad de género

Sin embargo, antes de dar cuenta de los relatos de las mujeres frente a las telenovelas, queda por aclarar qué es la identidad de género, en consonancia con la postura que sostiene que la identidad se construye. De acuerdo con el concepto de *construcción social del género*, basado en la perspectiva de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1999), las diferencias entre los géneros no se sustentan en la determinación biológica, sino en la construcción social del conocimiento que ha definido arbitrariamente las identidades según una sociedad estructurada patriarcalmente. La crítica posmoderna señala que las identidades de género son construidas para legitimar el poder. La teoría feminista defiende que las identidades son aprendidas en formas estereotípicas y que existe la posibilidad de un cambio hacia nuevos patrones de identidades en los que la mujer tenga un lugar más igualitario y participativo tanto en la vida pública como en la privada. Diversos movimientos sociales más radicales, como el de lesbianas y gays, abogan por una libertad para elegir la construcción de la propia identidad de género. Incluso, lejos de la academia y del activismo político, Castells (1999) y Giddens (1998) han documentado una tendencia en la

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

vida cotidiana y familiar hacia la formulación de un concepto más amplio de *identidad de género*. Ahora el énfasis no se pone en la denuncia de los estereotipos presentados en los medios de comunicación y de la opresión de las mujeres en la esfera privada, sino en la lucha por la libertad de elección de la forma en que se construye la identidad de género, en la democratización de las identidades.

Por su parte, las posturas conservadoras debaten que existe una base biológica real, que no debe contradecirse, ni permitirse una apertura ilimitada a las posibilidades de vivir la identidad de género. Estas posturas argumentan las diferencias que manifiestan los niños y niñas desde edades pequeñas y algunas constantes en su comportamiento a través de culturas diferentes.

Esto se da porque la cultura es un resultado, pero también una mediación. Las representaciones culturales son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas, entre ellas las orientaciones de lo masculino y lo femenino. El ámbito social, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de cada persona, porque la conciencia está habitada por el discurso social. La dicotomía hombre/mujer se debe a que casi todas las sociedades piensan y hablan de manera binaria y así elaboran sus representaciones. La cultura y el lenguaje marcan a los seres humanos con el género, y éste marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Lamas, 1995).

Estas determinaciones o lógica del género es una lógica de poder, y el objetivo político del debate feminista consiste en desentrañarla. En este sentido, la presente investigación pretende aportar elementos para comprender cómo se construye el género en relación con los contenidos televisivos y al interior de la familia; sin embargo, su finalidad no es subrayar la desigualdad femenina, sino analizar cómo se adquiere una identidad de género. Se asume la perspectiva de género desde la antropología para analizar el orden simbólico que la cultura elabora a partir de la diferencia sexual. No obstante, no se estudiaron los símbolos o los mitos y su representación, ni los conceptos normativos que se manifiestan en las doctrinas o

Culturales

discursos institucionales. En concreto, se analizó la construcción de la identidad, no en el tratamiento colectivo o social en general, sino a partir de los análisis individuales, las biografías de personas, desde cuya subjetividad se crea y recrea la identidad genérica.

Para comprender la dualidad de la cultura como resultado y como mediación, es importante distinguir la construcción cultural de la identidad genérica, que se refiere a la dimensión histórica, de la construcción psíquica de la identidad sexual. La identidad genérica se construye mediante los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género; está condicionada tanto estructuralmente como por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: el género, y se manifiesta en diferentes actos, como cuando un niño rechaza ponerse un vestido. Por su parte, la identidad sexual se conforma mediante la reacción de los individuos ante la diferencia sexual.

La identidad de género se comprende no sólo como una variable independiente por la cual, y condicionados por ella, comprendemos al mundo, o en el caso de esta investigación, a la televisión y sus géneros. El género, además, es una variable dependiente que día a día se construye, se cuestiona y que actualmente adquiere nuevas interpretaciones, desdoblándose en varias posibles identidades femeninas y masculinas, o en combinaciones de ambas.

El feminismo ha abierto el debate sobre cómo se adquiere la identidad de género, incluyendo tanto la perspectiva de su carácter culturalmente construido como su naturaleza psicológica e individual y cómo se relacionan ambas. Se comparte el argumento de Lamas (1995) cuando aboga por no disminuir la importancia de la psicología y el psicoanálisis ante otras opiniones, como la de De Lauretis (1991), que considera a estos campos limitados para comprender los contextos históricos y sociales. Este apoyo es congruente en el sentido de que esta investigación se ubica en el ámbito de la identidad individual y comprende a la identidad como una construcción personal que se reflexiona entre lo deseable y lo posible, de acuerdo con los recursos de que dispone cada persona. Se puede, entonces, acep-

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

tar que en la construcción de la subjetividad participan elementos tanto del ámbito psíquico como del social y que ambos tienen un peso diferente en cada situación personal. El aporte de la psicología consiste en la aclaración de que, a pesar del determinismo biológico del sexo y las influencias culturales, existe una compleja e intrincada negociación del sujeto ante fuerzas tanto culturales como psíquicas.

Psicología e identidad de género

A pesar de que la perspectiva de la construcción social de la identidad de género subraya lo cultural por encima de lo biológico, fue importante recurrir a los estudios que ha realizado la psicología en torno a las diferencias psicológicas entre los sexos para contar con mayores elementos en el análisis e interpretación de los discursos de las personas que se entrevistaron. Las explicaciones de tales estudios fueron muy valiosas, porque afirman que no existen evidencias para probar la mayoría de las diferencias sexuales que se sostienen en el discurso común, de las que puede afirmarse que son mitos (Emmons y Nagy, 1974).

Para analizar si existen diferencias significativas entre los sexos, Emmons y Nagy realizaron una revisión exhaustiva de la literatura en relación con este tema. Verificaron que, ciertamente, existen predisposiciones biológicas en dimensiones como la agresividad, la habilidad espacial y matemática, que son campos de mayor dominio de lo masculino, así como una mayor habilidad en el manejo del lenguaje de la mujer.

Estas diferencias son subrayadas desde lo cultural y sobre estas bases se han exagerado las diferencias sexuales, orientando el aprendizaje y la socialización hacia los estereotipos y roles sexuales que son aceptados culturalmente. Sin embargo, es mayor el número de dimensiones en donde no hay evidencias para probar alguna disposición genética para marcar diferencias entre los sexos, como, por ejemplo, la capacidad de las mujeres para las relaciones sociales, su empatía y el manejo de las emociones; la más alta autoestima en los hombres; la habilidad de los hombres para ejecutar tareas con un alto nivel

Culturales

de procesamiento cognoscitivo y analítico y la de las mujeres para realizar tareas manuales; la capacidad de motivación, logro y competitividad de los hombres, que contrasta con la tendencia a la conciliación y el consenso de parte de las mujeres, entre otras.

No es la intención de este trabajo profundizar en las diferencias entre los sexos, sino comprender cómo se dan estas diferencias. Desde la psicología, se puede afirmar que son mayores las similitudes que las diferencias entre los sexos, y que si existen ciertas disposiciones biológicas, éstas entran en juego con los factores culturales, que evidentemente forman de manera diferenciada a hombres y mujeres. Una pregunta obligada, desde la psicología, es cómo las instituciones y las prácticas sociales maximizan estas diferencias y las traducen en desigualdades y jerarquías, en lugar de minimizar las diferencias entre los sexos y abrir las posibilidades para que cada individuo fomente y logre desarrollar sus capacidades hacia el estilo de vida que desee, sin etiquetar, imponer o prohibir prácticas y actitudes para uno y otro sexo.

Otro aporte de la psicología que enriquece los análisis de la recepción televisiva, como en este caso, son los estudios de la psicología del desarrollo sobre la adquisición de la identidad de género y los contenidos televisivos. Estos estudios han demostrado que las teorías que argumentan que la televisión presenta estereotipos en torno a los géneros y que su influencia tiene efectos en los niños son deficientes y que empíricamente no se sostienen (Durkin, 1985).⁴ Se podría señalar que el relacionar una perspectiva conductista no es apropiado o coherente con el sentido cultural y, sobre todo, cualitativo de los estudios críticos de recepción; sin embargo, no se debe adoptar una actitud de prejuicio ante otros campos y sí aceptar que otras corrientes, con diferentes métodos, pueden aportar y coincidir en explicar una realidad. En este caso, el trabajo empírico permi-

⁴ Este campo maneja el término “roles sexuales”, que define como el conjunto de comportamientos y actividades que una determinada sociedad considera apropiadas para los miembros de un sexo y no para el otro. De acuerdo con una perspectiva conductista y empírica, subraya el carácter observable y público de los roles en las acciones, relaciones, apariencias y metas personales.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

tió anclar con mayores fundamentos las preguntas de esta investigación y cuestionar sus hallazgos.

La revisión de estas investigaciones conductistas proporciona evidencia de que existen muchas lagunas en torno a la contribución de la televisión en el desarrollo de los roles sexuales tradicionales. No se puede asumir que exista una causalidad directa y lineal entre estos componentes, como han afirmado algunos críticos del sexismo en televisión. Estos estudios han manejado las variables “edad”, “clase social” y “contenidos televisivos” y han distinguido el contexto familiar y sociocultural.

Otro aspecto que resultó importante al considerar los aportes de la psicología es el planteamiento de proponer a la psicología del desarrollo cognitivo, *cognitive-developmental*, y a la psicología social para comprender cómo el individuo es un agente constructivo que elabora su comprensión del mundo físico y social de acuerdo con los principios del desarrollo cognitivo. Estas teorías incorporan tanto el contexto sociocultural como el personal, el cual varía según el desarrollo del ser humano, y permiten una visión más amplia que las explicaciones sólo biológicas, culturales o de razonamiento o agencia individual.⁵

En el terreno de la adquisición de la identidad de género, con estas teorías se puede comprender, cómo ya lo señalaba la teoría feminista, que es un proceso tanto individual como social, pero agregan que la atención y asimilación de la información, en este caso la televisiva, es diferente en función de las habilidades cognitivas de los individuos en cada etapa de su desarrollo. Por esta razón, no hay duda de la relación entre la televisión y la configuración del género; sin embargo, la descripción y el estudio del proceso es complicado.

Las teorías de la psicología, incluyendo la de la percepción, coinciden con varias propuestas del análisis de la recepción televisiva, al considerar ambas que el monitoreo del ambiente es un proceso activo y constructivo. Lo que los individuos traen consigo y aportan a lo que observan, incluyendo a la televisión,

⁵ Durkin hace una crítica al manejo exclusivo de la psicología del desarrollo cognitivo y de la psicología social, debido a que una se centra en el desarrollo individual y minimiza lo cultural, y la segunda, en contraste, no valora las diferencias individuales.

Culturales

influye en cómo se apropian de esta información. Existen evidencias de que los niños atienden de manera selectiva los contenidos televisivos, entre ellos sus personajes, y los utilizan como hipótesis para obtener información nueva para ellos y lograr interpretaciones que les permitan una comprensión más compleja del mundo social, incluida la dimensión clave de las identidades de género.

Esta aclaración es relevante, porque permitió interpretar con mayor calidad los diferentes discursos que ofrecieron las mujeres en diferentes generaciones en relación con lo que ven en las telenovelas. La niñez es la etapa vital que más ha estudiado la psicología, y en estos trabajos se afirma que la comprensión y clasificación dicotómica de la identidad de género se da antes de ver televisión, actividad que inicia generalmente en el tercer año de vida. Esto explica lo que podemos observar y saber aun si aplicamos el sentido común: los niños y las niñas pequeños presentan gustos y patrones de consumo televisivo diferenciado, lo cual puede llevar a la fácil conclusión de que, antes de la televisión, lo biológico determina estas preferencias y apropiaciones. La psicología ha comprobado que de los cuatro a los siete años de edad se construyen categorías y clasificaciones en torno al género, generalmente muy estereotipadas y dicotómicas, y en estas edades los niños tienden a reforzar el conocimiento en relación con su propio sexo.

Después de los siete años, y hasta los 12, el conocimiento y la comprensión de las identidades se vuelve más elaborado, y se empiezan a hacer distinciones entre posibilidades al interior de cada sexo. Asimismo, se madura la comprensión de la estructura de los programas televisivos, y se es capaz de seguir y aprehender las historias y distinguir las diferencias entre ficción y realidad.

La etapa entre los 12 y 18 años es la menos estudiada por la psicología, y precisamente es en este nivel del desarrollo en el que la identidad de género y la sexualidad son un tema prioritario. La vida social aumenta en la mayoría de los casos; la amistad y las relaciones amorosas son centrales, y debido a ello la preocupación por la apariencia física es vital. Los pocos estudios que se han realizado entre jóvenes sugieren que los adoles-

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

centes tienen varios cambios, que fluctúan entre sus creencias básicas y las nuevas maneras de concebir la identidad de género, entre la aceptación y la oposición a lo establecido en su entorno social y cultural. Aumenta su experimentación en torno al género, hasta que paulatinamente adquieren una organización compleja y madura de su propia identidad y del mundo que los rodea, aunque este proceso no termina con la adultez y continúa nutriéndose y construyéndose.

La vida real es generalmente un determinante más poderoso que la televisión en el desarrollo de la identidad de género; sin embargo, sin duda la televisión refuerza, complementa y suple en ocasiones a los procesos sociales y culturales (Durkin, 1985). La televisión está integrada a los aspectos y factores más amplios de la vida. Desde la teoría de los medios y la modernidad, se expone de manera muy clara la influencia del contexto contemporáneo en el “yo” (Thompson, 1998). Sin embargo, es muy clarificador ahondar en la veta psicológica para realizar distinciones más finas, para las que las teorías de los medios de comunicación y de la recepción televisiva son limitadas.

Finalmente, otra ventaja de emplear la teoría psicológica es recuperar su propuesta del estudio de los medios como un espacio que refleja la manera en la que el individuo incorpora los elementos de la sociedad en la construcción de su identidad, contribuyendo a la tarea de comprender el vínculo entre el individuo y la sociedad.

En el terreno de las instituciones, es en la familia en donde las diferencias sexuales se tornan una realidad. Por esta razón, una vez que se ha definido cómo se comprende a la identidad de género, con las complejidades que este concepto implica, se sitúa el proceso de su conformación en la institución que conlleva la mayor responsabilidad en la actual representación, significación y puesta en práctica de las identidades de género en la vida cotidiana. Desde la psicología, la familia se define como el ámbito en el que ocurren las primeras interacciones y experimentación; asimismo, es la fuente más potente de información y retroalimentación sobre lo que es deseable o no con respecto a la identidad de género. Los estudios desde la psicología afirman que las actividades de la vida cotidiana son más persuasi-

Culturales

vas y significativas que la información que brindan innumerables programas de televisión, aunque no niega su papel en los procesos de construcción del género. No existen correlaciones en los estudios cuantitativos entre el ver televisión, incluyendo la cantidad de horas de exposición, y el desarrollo de la identidad de género. Sin embargo, sí existen evidencias moderadas entre las características de la personalidad de los padres de familia y la interpretación de las identidades de género de los niños (Durkin, 1985).

Familia y género

De esta manera, en el estudio de la configuración de la identidad de género se vuelve inevitable aludir al ámbito familiar para comprender este complejo proceso tanto individual como social, porque es precisamente la familia uno de los primeros espacios en donde las identidades individuales y colectivas se estructuran y se cuestionan, nutriendo el cambio que se vive tanto en la realidad como en sus representaciones. Para describir esta problemática, no se ahondará en los aspectos psicológicos de la familia; se abordará, en cambio, el tema más amplio de las transformaciones que vive la familia contemporánea, para posteriormente analizar, desde la perspectiva cultural, su papel en la construcción de la identidad de género. En este proceso se considerará a la familia no sólo como un espacio idealizado y armonioso (como usualmente se representa), sino también como un campo de conflicto, de relaciones de poder y desigualdad.

La concepción de familia que impera es la de la familia nuclear, estereotípica de la relación exogámica, monogámica, heterosexual y bigeneracional. Sin embargo, las perspectivas de la familia contemporánea ha puesto en crisis al modelo patriarcal, el cual se transforma rápidamente por factores como el ascenso de una economía de la información global y los cambios tecnológicos en la reproducción de la especie humana, así como los procesos que tienen su origen en la vida cotidiana por la progresiva toma de conciencia de la mujer sobre su identidad y su

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

exigencia por redefinir los roles y responsabilidades que tradicionalmente se le han atribuido.

Las profundas transformaciones que vive la familia, con origen tanto en factores externos y macrosociales como íntimos y ubicados en las relaciones interpersonales, son estudiadas desde diferentes perspectivas, como la sociológica, la demográfica, la antropológica y la psicoanalítica; sin embargo, la propuesta de estudiar a la familia desde la cultura permite comprender, precisamente, estas redefiniciones.

La familia se mira desde tres perspectivas: primero, desde el ámbito cultural, como

relaciones de parentesco conformadas desde diversos y complejos arreglos económicos, sociales, culturales y afectivos. Estos arreglos son procesales, históricamente definidos y relacionales, además de que sus rasgos se encuentran mediados por las características generales de la sociedad global, el ambiente cultural y el universo simbólico (Valenzuela, 1998:43).

Además, la familia se distingue, más allá de los lazos de parentesco entre sus miembros, por

sus relaciones que al mismo tiempo que producen cultura (entendida en su acepción laxa como generadora de identidades, formas de acción y convivencia íntima) son ámbitos vehiculadores y reproductores de elementos culturales macrosociales y previamente producidos, los cuales son interpretados y asimilados según las idiosincrasias propias de las personas que componen el grupo y protagonizan la vida familiar (Salles, 1998:79).

De acuerdo con lo anterior, se reconoce la capacidad y agencia individual de cada miembro de la familia para relacionarse activamente con la cultura, interpretarla y vivirla. Asimismo, se acepta el papel que los contextos sociales tienen en la esfera privada y las limitaciones o influencias que las relaciones de poder al interior de la familia, caracterizadas por el ejercicio de desigualdades en correspondencia al sexo y a la edad, tienen en las posibilidades interpretativas de cada persona (Van Zoonen, 1994).

Culturales

En segundo lugar, también se comprende que en la familia puede ser posible que se dé no sólo la reproducción cultural, sino también el enfrentamiento en la construcción de significados. Esto es desarrollado en la teoría del conflicto de Klein (1996), la cual es una perspectiva que tiene su origen en Hobbes y Marx y que al aplicarse al estudio de la vida familiar explica cómo surge el conflicto y define a la negociación como un mecanismo que puede darse, o no, en circunstancias determinadas. Para esta teoría, el conflicto es un proceso permanente entre los miembros familiares en torno a los recursos, significados y objetivos de vida o a la combinación de los tres. Según el grado autoritario o democrático de la familia, el conflicto se puede manejar mediante la negociación, y cada miembro familiar utiliza los recursos de los cuales dispone según su lugar en la familia, su edad y su género. Esta teoría ha sido retomada por la academia feminista para explicar las relaciones familiares en torno a los conflictos y negociaciones en la distribución del poder y las cargas de trabajo entre las mujeres y los hombres.

La tercera perspectiva considera a la familia como audiencia televisiva.⁶ La recepción individual sucede en el contexto familiar, en donde la interacción de los sujetos de estudio ocurre en el centro de una comunidad que media entre su propia interpretación y la que resulta de la interacción entre sus miembros. Por ello, la familia constituye una comunidad interpretativa básica en relación con los referentes televisivos.

La familia no es un grupo homogéneo donde “ver televisión” y producir significados a partir de ello se realiza sólo entre las relaciones de sus miembros. También es una comunidad de interpretación abierta diferencialmente a otras comunidades, por lo que el hecho de que sus miembros vean telenovelas reunidos no es lo importante, sino lo que a lo largo de la vida familiar se negocia, se construye, a partir del ejercicio de ver telenovelas y

⁶ Las teorías y metodologías para abordar la recepción televisiva fueron una parte medular de la investigación en la que se basa este texto; sin embargo, el objetivo de este trabajo no fue desarrollar esta perspectiva sino, como ya se ha mencionado, analizar las implicaciones del consumo televisivo en la construcción de la identidad femenina.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

adoptarlas a sus significaciones sociales sobre lo que comprenden respecto de las identidades de género.

De esta manera, las teorías en torno a la identidad de género y su construcción en el seno del consumo de medios por la familia convergen. Las identidades compendian y definen el mundo de los actores sociales; subrayan concepciones de lo que se espera, de lo que es normal, de lo que es preferido y a veces de lo que se requiere en la construcción rutinaria de la vida social. Los medios de comunicación, y en particular la televisión, juegan un papel fundamental en la construcción de las identidades debido a que las lecciones culturales y sociales aprendidas de ellos son interpretadas rutinariamente en los hogares, donde pueden o no estar en conflicto con las orientaciones y las tradiciones locales.

El trabajo empírico de esta investigación se llevó a cabo en una ciudad de la provincia mexicana.⁷ Esto representa un terreno valioso para el estudio de la configuración de la identidad de género, por situarse en una comunidad claramente en tránsito entre la tradición y la modernidad, en donde se manifiesta el interjuego entre lo local y lo propio interpelado por lo global y lo ajeno, debido a los referentes mediáticos.

*Con las telenovelas se enseña,
se aprende, se disfruta y se sufre ser mujer*

Aun cuando la edad y la clase social diversifican las características del género femenino, las mujeres aprenden lo socialmente aceptado en torno a lo femenino en las telenovelas, lo cuestionan en su puesta en escena y también lo enseñan y transmiten a sus hijas y nietas. Las telenovelas proporcionan elementos que las mujeres apropian según su etapa vital y situación de vida. De niñas aprenden y les enseñan otras mujeres cómo ser mujeres con las telenovelas; de jóvenes y en la edad adulta, cuestionan y recrean otras posibilidades de vida, y como madres y abuelas, transmiten sus criterios respecto a la identidad de género a las nuevas generaciones.

⁷ Esta investigación se realizó en la ciudad de Aguascalientes entre junio de 2001 y marzo de 2002.

Culturales

...yo estoy de acuerdo en que mantengamos las tradiciones, los buenos principios, pero puedes vestir supermoderna, pensar supermoderno también, pero no pasarte del límite. Eso es lo que creo que nos va a costar mucho trabajo a las madres interpretarles a los hijos: que tiene que haber un tope, que las cosas no son siempre igual, que todo tiene que tener un aprecio, que todo tiene que tener un límite, [que] todo tiene que tener un valor (H-2, 40 años).

Las mujeres son quienes se apropian del espacio de ver telenovelas y asumen la dirección de su interpretación en la familia, no sólo con los hijos, sino también en ocasiones con su pareja. La intención y rigor con la cual conducen a la familia depende de su nivel social, su relación de pareja, su interpretación de las telenovelas y su manera de ejercer la autoridad maternal. Las mujeres de clase baja del estudio nunca comentaron explícitamente este propósito, como sí lo hicieron las de clase media y alta. En las parejas más jóvenes y con una relación más igualitaria, la mujer considera a las telenovelas un espacio de discusión e incluso de persuasión para con su esposo. Las mujeres que disfrutaban de las telenovelas, tanto madres de familias como abuelas, también disfrutaban y consideran natural comentar y orientar las interpretaciones de las más jóvenes.

...alguien debe estar al pendiente, que sepa más o menos lo que están viendo; no nada más decir, ah, ésta no la vean; porque como niñas que son les da curiosidad ver lo que supuestamente no. En mi forma de ver, pienso que lo mejor es que si se llegan a enterar de algo, o que ya lo vieron, déjenme explicarles, mira, pasa esto, esto y esto, así es, pero esto no es lo correcto, ahora están viendo todo lo que puede pasar... Pienso que así se les puede explicar más las dudas a los niños y niñas para que estén más tranquilos. Digo, es mi manera de ver (D-1, 36 años).

Para las mujeres que resaltan sólo los aspectos perjudiciales de las telenovelas, y no se recrean en ellas, es una tarea incómoda y un deber atender e interpretar lo que los hijos ven, y por último, existen las madres de familia que no las ven y prohíben verlas a sus hijos.

...pero sí siento que mis hijas tal vez... puedan ver cómo... se ofreció como madre sustituta; pues qué tiene, si su hermana no pudo tener

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

hijos. Ahí es cuando entro yo a tratar de explicarles. Entonces, a veces me da tristeza, porque ya uno no puede disfrutar de una serie porque prefieres apagarle o cambiarle (I-2, 45 años).

Cuando se “sufre” la telenovela

En las mujeres adultas se da una diversificación más compleja, no sólo en cómo es posible disfrutar la telenovela, sino también en cómo este género hace sufrir. Como ya se describió, las telenovelas se disfrutan porque recrean lo deseable, y en algunos casos, poco presentes en las mujeres adultas, también se disfrutan mediante una lectura burlesca e irónica de sus excesos, específicos de su género. Sin embargo, la telenovela, como los géneros de terror, también puede disfrutarse porque, paradójicamente, hace sufrir: “Una novela que me tiene encantada igual es de las de “¡ay, estoy sufriendo!””, pero te encanta sufrir. ¡Ay!, ¿cómo se llama?... (H-2, 40 años).

Sin embargo, esto no siempre es así. En algunas personas el sufrimiento provocado por las telenovelas no se disfruta, genera angustia, preocupación, un dilema entre conocer lo que sucede en la trama, por doloroso que sea, o desconocerlo, que también inquieta y angustia.

...depende de cómo está, porque a veces no me gusta ver una novela cuando hay demasiados problemas o están pasando cosas muy ilógicas. De hecho, acabo, por ejemplo, de dejar de ver una novela por unos días porque me estaba poniendo muy nerviosa... como en el cine, que no me gustaba a veces porque pasaban unas cosas que no... Soy muy aprehensiva: con cualquier cosa me pongo de nervios; me ponía de mal humor. Entonces dije, para evitar todo eso, mejor le apago o procuro ni prenderle. No estar en casa, porque si estoy en la casa y cerca de la televisión, le prendo (D-1, 36 años).

Por último, las telenovelas también generan sufrimiento al recrear, no lo que se desea, sino, por el contrario, lo que se ha vivido con dolor o lo que se teme que puede llegar a suceder.

Las telenovelas son un género televisivo aceptado culturalmente como propio de las mujeres, quienes desde niñas encuen-

Culturales

tran en ellas modelos en sus personajes a quienes observar e imitar sobre lo femenino. Este aprendizaje no es aislado. Con sus amistades y al interior de sus familias se conversa sobre lo que se ve; se gesta cotidianamente el acuerdo social y cultural sobre la mujer. En las 26 entrevistas que se realizaron a mujeres de diferente edad y situación económica, se encontró que la relación entre su interpretación de las telenovelas y la construcción de su identidad de género se da en tres sentidos: en su desarrollo personal como mujer, en su relación de pareja o en la ausencia de ella y como madres de familia.

Las telenovelas y el ser mujer

Desde pequeñas, las mujeres ven en las telenovelas modelos que se deben imitar en relación con la belleza física. Quizás, a diferencia de los hombres, a quienes se les exige agresividad y capacidad de competencia, en especial en ciertas etapas de la vida, de la mujer siempre se espera belleza. Una de las temáticas más recurridas en sus relatos es su preocupación por su apariencia y las referencias que los personajes de las telenovelas les proporcionan.

Este... me fijo en la manera en que hablan, en que tratan a las personas, en cómo se visten, en cómo se peinan, pero sobre todo cómo tienen la forma de pensar o cómo tratan a los demás, como Belinda (D-2, 10 años).

[]

...pues, de repente, sí, las admiras. ¡Ay!, qué padre se le ve el pelo así a fulanita, o qué padres ojos, o qué padre cuerpo. Pero, por ejemplo, yo digo, tienen un cuerpazo, sí, pero tienen todo el día para meterse al gimnasio. Ésa es la realidad: se viven en el gimnasio y no comen esto y lo otro. O sea, yo no voy a comer, me voy a morir de hambre... (E-3, 23 años).

En las mujeres jóvenes, solteras o divorciadas, y de la clase alta, la imagen personal adecuada, incluso, forma parte de sus conflictos cotidianos. Las mujeres consideran que las telenovelas, y la televisión en general, promueven estándares de belleza cada vez más ideales y difíciles de alcanzar para

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

las mujeres comunes. Otro aspecto en las telenovelas que capta recurrentemente el interés de las mujeres es la capacidad de la niña, joven, mujer soltera o casada de mejorar su condición de vida, no sólo mediante soluciones milagrosas, sino por su propio esfuerzo, estudio o trabajo. Para las mujeres, las historias de superación personal de la Cenicienta se disfrutan, pero las de esfuerzo personal, además, enseñan y motivan con el ejemplo.

Fíjate que pienso que las novelas de antes no ayudaban (la novela rosita), porque todas van a querer ser sirvientas, encontrarse a su príncipe azul y ya. Pero ahora sí, en varias que he visto, que se ve la mujer ejecutiva trabajando, luchándole duro... que quiere tener que carro, lujos. Vamos, [que] tiene que luchar. No está diciendo quiero que me mantenga ese hombre en cuestión; no, está trabajando. Y aparte del trabajo, ya se desarrolla la trama en general..., vamos, de lo que se tratará. Pero sí pienso que hasta en las novelas se está viendo eso, todo; por ejemplo, con las protagonistas... ya hay más actividad en la mujer, más igualdad entre los seres (D-1, 36 años).

[]

...ahorita somos muy diferentes. O sea, ya uno no busca esperarse a casar con un príncipe azul que me va a mantener y ya no voy a tener que trabajar, y yo me voy a dedicar a mi casa y voy a tener miles de sirvientas. O sea, eso ya no, no lo ve uno. O sea, ya la realidad es otra. Y uno tiene que buscar la manera de superarse, de estar en constante cambio; o sea, tienes que ir aprendiendo cada día cosas nuevas. Por ejemplo, no sé, antes todo el mundo, ay, te casas y ya se acabó. Ahorita ya no, independientemente de que tengas que trabajar o no, de que realmente tu necesidad no sea tanta, el hecho de trabajar, dices ay, qué padre, llega el otro de su ambiente de trabajo, compañeros, conoce gente, trabaja con todo tipo de gente, y uno, y ya subió el gas, ya subieron los jitomates, ay, qué interesante, qué platica tan trascendental, como que eso ya ha ido pasando (E-3, 23 años).

Las telenovelas y la pareja

Sobre la relación de pareja, la mujer de todas las edades disfruta y se recrea en el amor romántico e ideal. Las niñas juegan a que los personajes son sus novios; a las solteras, casadas o di-

Culturales

vorciadas también les proporciona placer la relación amorosa virtual, lejana, sin compromisos, en donde se sintetiza lo positivo y no hay aspectos negativos.

-Me gusta *Amigas por siempre* porque ahí está mi novio.

-¿Quién es tu novio?

(Se encoge de hombros.)

-¿Por qué es tu novio?

-Porque está muy guapo.

-Él te conoce?

-No (D-3, 7 años).

Explican que lo negativo del juego es, precisamente, que sólo existe en lo lúdico y que en la realidad no se da el amor idílico. En las telenovelas también se recrean diferentes posibilidades de la relación de pareja. Las mujeres comentan que al ver la puesta en escena de diferentes situaciones de pareja injustas, como el maltrato físico, el machismo o la infidelidad, las comprenden mejor y les han aportado elementos para tomar conciencia de su propia situación.

De las infidelidades, de las actitudes que tienen los hombres, muchas veces... yo lo digo de mi vida pasada, porque lo viví, durante un día así, esas actitudes... ahora entiendo que eran actitudes de infiel. Un hombre repite las cosas increíblemente, por inmadurez, ignorancia, [por] muchas cosas, que a veces por estar ocupada en otras cosas no puedes ver o no quieres ver. Entonces, o quizá lo ves en otro lado y dices “¡ay!, a mí me pasó una cosa parecida, y fue por esto”, y pues sí, así es (H-2, 40 años).

Aun cuando estas situaciones no se asemejen a las circunstancias que rodean sus vidas, las mujeres comentaron que les ayudan a comprender, aceptar y tolerar otras posibilidades en la identidad de género, más abiertas de lo que culturalmente se acepta. Mencionaron la importancia del estudio y la preparación en la mujer, ya que el casarse no es una seguridad económica; el trabajo fuera del hogar, el no aceptar el maltrato físico, enfrentar el autoritarismo y machismo del marido, el divorcio, el amor en edad madura y las cirugías plásticas.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

Se me hizo muy interesante porque en un matrimonio, pues ya maduro, después de varios años de matrimonio, la señora, pues se enamora porque se siente sola, siente en parte el abandono de su marido, y creo que es un sentimiento, [que] yo pienso que todos estamos expuestos a tener en algún momento. Porque no, ay, yo creo que con mi marido me puede pasar; yo estoy consciente [de] que sí puede pasar, ¿verdad? Pero se me hizo un tema muy bonito, muy interesante. Algo pasó, porque antes no se trataban esos temas en la tele (F-5, 31 años).

Para las mujeres casadas más jóvenes, de nivel medio y alto, las telenovelas son un espacio para dialogar con su esposo sobre temas actuales; aprovechan su atención para discutir y acordar sus opiniones como pareja.

Las telenovelas y el papel de madre

Las mujeres consideran que como madres de familia su función es supervisar y orientar lo que sus hijos ven en televisión.

...una, de mamá, si estás viendo que está pasando algo en la televisión y tú eres estricta de que pasa de esta manera; o sea, como que si ellos ahorita ya se tienen que enterar de ciertas cosas por las circunstancias en las que estamos viviendo, entonces, de esta manera explicarles a tus hijos... no por medio de la tele que se enteren de, por decir, de la drogadicción. Todos sabemos que es un problema que no sé qué, sabe cuánto dicen ahí. Entonces, tú, decirle a tus hijos que la droga existe, en esto ten mucho cuidado, no comas dulces fuera. O sea, pero hacerles ver, tú, porque estás viviendo en este mundo, y no les puedes estar diciendo, cerrándoles los ojos y diciendo la droga no existe. Pero una, de mamá, abrirles los ojos, y no tanto por los medios, sino uno que les explique, y si ven algo en la tele, decirles: sí, pasa esto y esto, y es así, y se acabó (G-1, 39 años).

Sobre todo para las madres de familia de clase media, ver telenovelas con los hijos es una oportunidad para instruirlos sobre diferentes aspectos de la vida; entre ellos, lo que se considera adecuado o no para cada género. Dependiendo de las características de la madre en cuanto a autoridad, ver telenovelas con los hijos es un diálogo, un espacio de negociación y enfrenta-

Culturales

miento entre sus opiniones y las de sus hijos, o por el contrario, el pretexto para imponer sus criterios. Para la mayoría de las mujeres, las telenovelas son una fuente de información sobre los posibles peligros a los que se exponen sus hijos; les generan preocupación y angustia, y aceptan que los referentes televisivos aumentan su aprehensión.

No todas las mujeres ven telenovelas

Es importante acotar que aun cuando las telenovelas son clasificadas como un género para mujeres, no todas las mujeres ven telenovelas. En los casos que trabajé, las mujeres de clase alta, que además estaban comprometidas con organizaciones religiosas, fueron quienes no las veían.

En el grupo con el que me junto los miércoles no ven telenovelas, porque si las viéramos estaríamos platicando de la novela, y no hablamos de eso. Con las mujeres que voy a mis clases, tampoco. Ellas son mucho del documental, de ver documentales por lo del inglés, ese tipo de cosas. Yo creo que las señoras ya no ven telenovelas.

Yo creo. Porque... pienso que hay una edad, que empieza uno en la adolescencia, y empieza uno a buscar las novelas, por ahí de los veinte todavía. Pero llegas a mi edad, y yo, la verdad, digo, qué flojera; como que ya no lo llenan a uno. Como uno ya ha vivido su propia novela, ya te da flojera sentarte todos los días... ya lo ve uno falso (I-2, 45 años).

Independientemente de la clase social, las constantes más evidentes en la relación de las mujeres con las telenovelas es su apropiación orientada a los tres aspectos que se acaban de describir: el desarrollo personal como mujer, las relaciones de pareja y el papel de madre de familia. En sus relatos, surge la relación de su interpretación de las telenovelas con sus principales preocupaciones o conflictos, los cuales se matizan de acuerdo con su edad y con su clase social. Las preocupaciones centrales en su vida orientan su manera de percibir las telenovelas y, a la vez, sus conflictos y la configuración personal de su identidad de género se nutren de lo que ven en las telenovelas.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

En general, la mujer está preocupada por su imagen y por su desarrollo personal, y la expansión de las posibilidades de su superación se amplían al ver los ejemplos de las protagonistas de las telenovelas. Otra preocupación básica en la mujer es su relación de pareja o la ausencia de ella. El machismo o la desigualdad de la mujer se acentúan en la clase baja, en la que, además, la relación de pareja adquiere un carácter de violencia física. Pero aun en las clases media y alta las mujeres narraron experiencias de vida injustas para ellas. Sin embargo, la aportación de las telenovelas a esta problemática es más significativa en las mujeres de bajo nivel económico, y aun en estos casos las mujeres comentaron que lo que más las ha motivado a tener conciencia de su problemática, a generar alternativas, a asumir la responsabilidad y el valor de cambiarla, cuando ha sido el caso, han sido sus propias experiencias vitales, la madurez que le dan la edad, los espacios de conversación y apoyo con otras mujeres y a veces los ámbitos de reflexión en cursos para mujeres impartidos por el gobierno o en organizaciones religiosas. Por último, el papel de madre de familia es central en sus vidas, y de ahí se deriva su preocupación por el bienestar de los hijos. Consideran que la televisión en general, no sólo las telenovelas, promueve comportamientos y estilos de vida que sus hijos podrían imitar y que implican consecuencias perjudiciales, además de que aumenta su temor y aprehensión sobre la seguridad de sus hijos ante los peligros de la delincuencia, el abuso sexual, el tráfico de drogas, el secuestro y los asesinatos, etcétera. Durante las entrevistas, las mujeres tenían como referente principal casos mostrados en varios géneros televisivos; en pocas ocasiones basaban sus miedos en experiencias reales.

A partir de estas tres categorías, las mujeres se apropian de los contenidos de las telenovelas, lo cual ocurre en dos modalidades: *a)* de manera lúdica, cuando la mujer juega a ser, recrea, disfruta y le proporciona placer tener lo que desea: belleza, viajes, una pareja ideal, hijos ejemplares, una casa hermosa, o *b)* cuando las telenovelas les proporcionan información para enfrentar sus conflictos personales sobre cómo lucir mejor, qué está de moda, cómo enfrentar sus estudios y el trabajo, cómo resolver sus conflictos de pareja, cómo educar a los hijos y cómo comprender la rebeldía

Culturales

y las demandas de libertad de los jóvenes. Las mujeres interpretan en mayor medida lo que ven en las telenovelas en relación con sus propias vidas y en menor proporción comentan que sus contenidos les permiten comprender otras realidades, ajenas a la propia, casi siempre relacionadas con una forma más liberal y tolerante ante la vida.

Las mujeres manifestaron un cuestionamiento y reflexión en torno a las identidades de género establecidas culturalmente. Lo que ven en las telenovelas lo utilizan en sus vidas, tanto para recrear sus deseos como para enfrentar su realidad e incluso nutrir sus miedos.

El estudio de la recepción televisiva y la identidad de género

En los relatos de las mujeres entrevistadas, la identidad de género fue una temática relevante que se manifestó de diversas maneras, según el estrato social, el manejo de la autoridad en la familia, la religiosidad y la edad. La identidad de género se presentó tanto como un elemento que determina nuestro lugar en el mundo y cómo nos desenvolvemos en él, como un proceso individual en el que permanentemente configuramos nuestra propia identidad de género y también nuestra comprensión de las identidades de otros. En el trabajo de campo fueron evidentes los principios del interaccionismo simbólico, en donde se explica que la identidad se define en relación con el otro. En este sentido, los “otros”, en primer lugar, fueron los demás miembros de la familia, entre los cuales se dieron desacuerdos en torno a cómo se concibe la identidad femenina, tanto la propia como la de las demás. En segundo lugar, y en ciertas etapas de la vida con mayor presencia, las comunidades de interpretación tienen un papel relevante tanto en la interpretación de los contenidos televisivos como en su relación con la construcción de la identidad de género. En estas dinámicas se cruzan la presencia de los “otros” contenidos en las historias de las telenovelas, que constituyen referencias para las mujeres tanto sobre la propia identidad como sobre otras posibilidades. Ante estas propues-

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

tas, se dan diversas reflexiones, juicios y apropiaciones que dependen de cada situación de vida.

En concreto, las siguientes dimensiones de la identidad de género fueron las que se manifestaron en los relatos de las mujeres y que son motivo de conflictos al interior de la familia:

- El machismo.
- La violencia intrafamiliar.
- La igualdad de la mujer en la familia.
- La independencia económica de la mujer.
- La presión cultural por demostrar “lo masculino”.⁸
- La exigencia de una mayor autonomía y libertad por parte de los jóvenes.
- Lo joven y bello como un valor cultural predominante.
- La libertad sexual y la moralidad.
- La tolerancia ante “otras” identidades de género, como la homosexualidad.

A lo largo de los relatos de las mujeres, asimismo, surgió una temática constante que, aun cuando no pertenece propiamente a la problemática en torno a la identidad de género, se relacionó no sólo con las telenovelas sino con los contenidos televisivos en general: el miedo ante el entorno.

Reflexiones metodológicas. De mujer a mujer

Abordar la identidad de género fue una de las decisiones en el diseño de esta investigación que cobró una mayor exigencia en el desempeño como investigadora. Indagar en un terreno del espacio privado puso a prueba la paciencia y sensibilidad para tratar con cada una de las personas. En esta temática, se consideró que en ocasiones se tocaron muy de cerca los terrenos de la psicología; incluso, las familias consideraron a la

⁸ En la investigación, fueron evidentes también los conflictos y redefiniciones en torno a la identidad masculina en los relatos de los hombres que se entrevistaron. Sin embargo, como se comenta, este texto se sitúa sólo en la perspectiva femenina.

Culturales

investigadora como terapeuta familiar. En estos casos, siempre se aclaró que el objetivo sólo era recopilar sus interpretaciones en torno a las telenovelas y que no se tenía la capacitación adecuada para proporcionar apoyo en problemáticas individuales. Esto se vivió de manera más relevante con las mujeres de estrato bajo, que percibieron a la investigadora como una persona con mayores recursos y solicitaban directamente o no su ayuda.

Esta situación es difícil de manejar cuando se abre la intimidad, como en este caso, de “la otra”, la cual accede a compartirla, y después no se es capaz de solucionar sus conflictos. Metodológicamente, es necesario prever estas situaciones, y en el trato entre una mujer investigadora y una mujer entrevistada se debe considerar una manera ética y objetiva de darles un cauce adecuado. Incluso, debe considerarse la validez de las interpretaciones desde las posiciones desiguales en cuanto a escolaridad y estrato socioeconómico (Renero, 2000). Es necesario recuperar las experiencias de otras investigadoras para reflexionar sobre el trabajo de investigación entre mujeres, para saber en dónde se participa de la vida privada y cómo, en la práctica concreta del trabajo de campo, establecer límites y ubicar y explicar el papel de la investigadora desde el inicio, y en términos muy precisos, para ser honestos, lograr nuestros propósitos de investigación y no quedarnos con la sensación de la utilización de “la otra”, de que nuestro paso por su vida nos enriqueció pero quizá ella no obtuvo ningún beneficio. A pesar de lo anterior, la investigación fue una actividad justa porque las mujeres se sintieron gratificadas, precisamente, al ser escuchadas con atención. Se comprobó que la mayoría de las mujeres tienen una gran necesidad de ser el objeto de atención, que se contribuye a la declaración problemática individual al permitir que la interlocutora ponga en orden sus ideas para comunicarlas, además de lo que significa el trabajo de investigación para contribuir al entendimiento de las problemáticas sociales.

Después de esta experiencia, se puede afirmar que se obtiene mucho en términos de calidad y profundidad en la información si se es paciente y prudente en el trato con los sujetos que se estudian. La aproximación debe ser flexible, y la manera más huma-

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

na de encontrarnos con otra mujer es estar dispuestas a abrir nuestra propia intimidad. Sin embargo, se aprendió que se debe distinguir entre el manejo de nuestra propia realidad para establecer el encuentro, limitándolo sólo al inicio y cuando sea necesario, y la actividad permanente y reflexiva sobre el desarrollo de la relación con la persona y la información que nos proporciona. Se debe estar alerta para no conducir sus opiniones mediante las propias, para no terminar siendo escuchadas por quien, se suponía, íbamos a escuchar. Además, metodológicamente, es innegable que las propias circunstancias de quien investiga en cuanto a género, edad y clase social inciden directamente en las posibilidades de asir aspectos de la realidad e interpretarlos.⁹

La identidad de género significa una posibilidad de gran riqueza entre la veta de las significaciones sociales que podrían haberse elegido para investigar la afectación de la televisión en la producción de sentido. La identidad femenina se manifestó como una inquietud central en la vida de las entrevistadas. Debido a su relevancia en la vida cotidiana, esta identidad actúa como un fuerte mediador y posibilita la articulación de las historias de las telenovelas con las historias y biografías individuales, logra “anclar” su atención y, por otra parte, forma parte del entramado de los melodramas televisivos, porque los productores de éstos están atentos a los temas sociales que despiertan el interés de sus audiencias (Martín Barbero, 1992). En los relatos de las mujeres se enlazan los guiones de las telenovelas con los guiones personales.

No se considera necesario puntualizar las limitantes de este estudio dado su carácter cualitativo, basado sólo en algunos casos de una ciudad mediana de nuestro país como Aguascalientes y considerando sus regionalismos. Desde el principio se asume que no es posible generalizar estos hallazgos más allá de estos casos; pero también hay que reiterar los alcances humanos de la investigación cualitativa, los cuales no habrían sido posibles con

⁹ Por ejemplo, en la investigación se lograron delinear de una manera más completa los procesos de construcción de la identidad en los casos de las mujeres, jóvenes y niños. Surge la pregunta acerca de si esto se debe a la condición de género de la misma investigadora o a la tendencia del hombre a no manifestar verbalmente sus conflictos personales.

Culturales

la aplicación de un cuestionario. Además, se considera y se abre al debate la coincidencia de estos hallazgos con las realidades de otras mujeres y familias que viven en otras ciudades de nuestro país. Para comprobarlo, sería deseable recibir los juicios y opiniones tanto de investigadores como de personas en general.

En esta investigación se describen las principales discusiones en torno a la identidad de género que se dan entre varias mujeres y que, debido a su importancia, se relacionan con los procesos de recepción televisiva, dado que las personas buscan mayores elementos en su entorno para nutrir estas preocupaciones. Puede perfilarse que en estos casos prevaleció la tradición, presente en los diferentes tipos de familia, de que las identidades femeninas y masculinas se mantienen; pero se manifestó que no todos están conformes: existen reclamos de la necesidad de redefiniciones, se cuestionan las identidades y se busca desde un espacio privado (la familia) transformar la realidad. En esta investigación se describió, en general, cómo las mujeres se apropian de lo que ven en televisión en relación con las identidades de género, tanto en la configuración de la propia como en la formación de las de sus hijos y en sus actitudes hacia los demás.

En esta investigación se lograron perfilar algunas de las problemáticas que viven las mujeres. Estos hallazgos podrían contribuir, en primera instancia, a que las mismas mujeres reflexionen, no sólo en torno a su relación con la televisión, sino sobre el conflicto entre limitar o permitir la apertura en la construcción de sus identidades. Lo cual es difícil, ya que se atraviesan elementos que ponen en tela de juicio la tolerancia y el ejercicio de la libertad, como los principios religiosos, la necesidad de ser aceptado y lograr el éxito, y el miedo a la inseguridad social.

Se coincide con las feministas, que declaran que “lo personal es político”; porque lo que se gesta en la vida cotidiana y familiar, se traduce en los conflictos públicos. Se pueden distinguir las coincidencias entre la religiosidad en familia y los fundamentalismos religiosos en el mundo; el deseo del éxito mediante valores como la belleza, la juventud y los bienes materiales y el despliegue mercadotécnico, y las limitantes a la libertad ante el miedo a la inseguridad tanto en la familia como en las naciones.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

Podría concluir que las telenovelas, y la televisión en general, sí tienen un papel importante en la reflexión personal, en un primer momento, y posteriormente en la familiar y social, en la construcción de las identidades. Los contenidos televisivos son un elemento más que de manera diferenciada nutre el continuo proceso, contradictorio en sí, de reproducción y a la vez de cuestionamiento de las identidades y, en un sentido más amplio, de las significaciones sociales. Lo que aceptamos como culturalmente válido está continuamente en actividad. Se podría argumentar, a manera de balance, que entre las mujeres entrevistadas permanece la tradición en cuanto a cómo se concibe lo femenino y que se vive una fuerte presión tanto en lo familiar como en otros ámbitos. También se puede argumentar que son más los elementos que determinan nuestro comportamiento que aquellos que nos generan una reflexión, que nos proveen de capacidades para emplear nuestras experiencias, no sólo las virtuales y mediáticas, sino también las reales y mediatas, para ser capaces de ejercer una agencia creativa y tomar decisiones con respecto a nuestra identidad y el estilo de vida que deseamos.

Se debe aclarar que no se enjuicia todo lo establecido culturalmente; la postura como investigadora es indagar el papel de la televisión en los procesos de significación sociales, tanto reproductivos como de redefinición. Se parte de los relatos de las mujeres que se entrevistaron, quienes explicaron, desde su perspectiva, sus desacuerdos y deseos de cambio. En lo que se está de acuerdo es en la democratización de las identidades, en que las situaciones de vida que las determinan no deben obligar a las personas a no realizarse en la identidad que desean; porque, como propone la teoría feminista, la identidad de género va más allá de la dicotomía mujer/hombre. Los medios de comunicación, y en particular la televisión, deberían ofrecer diversos géneros, tanto informativos como de ficción, que dieran cuenta de nuestra realidad, y de otras realidades, de una forma más transparente, honesta y con calidad, para que los referentes de que disponen los televidentes, tanto hombres como mujeres, apoyen de mejor manera sus reflexiones, conocimientos y aprendizajes, de los cuales parten las decisiones que son sólo suyas. Finalmente, no es la televisión la que sostiene, apo-

Culturales

ya, influye y permite un cambio en la vida de los seres humanos, papel que corresponde a otros seres humanos.

Este aporte no será capaz de transformar su realidad; sin embargo, puede contribuir a su reflexión. Las preguntas se orientan hacia las mujeres: ¿Qué están haciendo con lo que la televisión les propone en cuanto a cómo construyen su propia identidad de género? ¿Cómo enseñan a las nuevas generaciones a asumir reflexivamente su propia construcción de la identidad de género? ¿Hacia dónde desean dirigirse? Las respuestas no se contestan en este texto, cuyo valor consiste en intentar despertar inquietudes en donde aún no existan para permitir tomar mejores decisiones en torno a nuestra relación con la televisión y, sobre todo, en cómo deseamos vivir.

*Distribución de las entrevistas realizadas a 26 mujeres.**

	<i>Estrato bajo</i>	<i>Estrato medio</i>	<i>Estrato alto</i>
Niñas (4-12 años)	B-3, 8 años C-5, 4 años	D-2, 10 años D-3, 7 años	G-4, 6 años H-5, 6 años J-5, 11 años
Jóvenes (13-20 años)	A-2, 15 años		G-2, 13 años H-3, 17 años J-3, 18 años J-4, 15 años
Adultas (21-60 años)	A-1, 40 años B-2, 37 años C-1, 43 años C-2, 26 años F-3, 39 años	D-1, 36 años E-2, 48 años E-3, 23 años F-5, 31 años	G-1, 40 años H-2, 40 años I-1, 45 años
Tercera edad (mayores de 60 años)		F-2, 74 años	I-6, 73 años

* La distribución entre las posibles variantes, de acuerdo con la edad y el estrato socioeconómico, no es equitativa debido a que en la investigación, de la cual se retoma sólo la perspectiva femenina para construir este artículo, se trabajó con nueve familias con desigual configuración en cuanto a las características de sus miembros.

Bibliografía

BERGER, P., y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1999.

Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre

- CASTELLS, M., *La era de la información. El poder de la identidad*, vol. II, Siglo XXI Editores, México, 1999.
- DE LAURETIS, T., “Estudios feministas/estudios críticos: Problemas, conceptos y contextos”, en C. Ramos Escandón, *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Metropolitana, México, 1991.
- DURKIN, K., *Television, Sex Roles & Children. A Developmental Social Psychological Account*, Open University Press, Filadelfia/Londres, 1985.
- EMMONS, E., y C. Nagy, *The Psychology of Sex Differences*, Stanford University Press, Stanford (California), 1974.
- GIDDENS, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad contemporánea*, Península, Barcelona, 1998.
- KLEIN, D., y J. White, *Family Theories. An Introduction*, Sage, Thousand Oaks, 1996.
- LAMAS, M., “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género”, *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, núm. 1, pp. 10-61, Universidad de Guadalajara, 1995.
- LOTZ, A., “Assessing qualitative television audience research: incorporating feminist and anthropological theoretical innovation”, *Communication Theory*, 10(4), pp. 447-467, International Communication Association, 2000.
- MARTÍN BARBERO, Jesús, y Sonia Muñoz (coords.), *Televisión y melodrama: Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
- MEAD, George Herbert, *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Paidós, Barcelona, 1973.
- RENERO, M., “Contar la propia vida a un extraño(a): acercamiento crítico a la etnografía de las audiencias desde la investigación de los “talk shows””, en G. Orozco (coord.), *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*, pp. 121-138, Ediciones de la Torre, Madrid, 2000.
- SEITER, E., *Television and the New Media Audiences*, Oxford Television Studies, Nueva York, 1999.
- SCIOLLA, L., “Teoría de la identidad”, traducción de Gilberto Giménez de *Identità* de L. Sciolla, Rosenberg & Scheller, Turín, 1983.

Culturales

- THOMPSON, J., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona, 1998.
- VALENZUELA, J. M., y Vania Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea*, Conaculta, México, 1998.
- VAN ZOOONEN, L., *Feminist Media Studies*, Sage, Londres, 1994.